



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 4. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Enero 1875 | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXV.

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Sombrero capota. — Chaqueta de crochet para niña. — Capucha de tela. — Capucha de crochet. — Cuerpo escotado para baile. — Cuerpo adornado de encaje para baile. — Vestido para niño de un año. — Lambrequin bordado. — Entredós de encaje y frivolité. — Placa para centro de mesa. — Banqueta-pouf. — Atleta y bailarina, juguetes para niños. — Dibujo de cañamazo. — Ampara de flores. — Silla mecedora bordada de aplicación. — Borsillo de crochet. — Cartera de escritorio. — Cuchillo para cortar el papel. — Regla. — Limpia-plumas. — Almohadon bordado. — Labor de trencilla

y cuentas. — LITERATURA: Una deuda de veinte años, por Sofía Tartilan. — El árabe, poesía, por el Marqués de Torres Cabrera. — A la Srta. A. P. C., poesía, por Antonio Zozaya You. — Meteorología, por P. A. Daguin. — La torre de Londres, por Robustiana Armiño de Cuesta. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Cartas á Angela, por Fanny Warrior. — Esquemas metálicos, por J. Denizet. — Variedades. — Explicación del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. LAMBREQUIN BORDADO DE APLICACION.

Se destina á decorar muebles de gabinete, como chimeneas, veladores, canastillas y otros objetos. El fondo es paño negro, la aplicación del centro grana, y las tiras de los lados de seda azul pálido. El bordado es á cadeneta y punto ruso con seda blanca, azul, boton de oro, verde y lila, procurando colocar siempre juntos los colores más encontrados.

2 y 3. ENTREDÓS.

El primero, de encaje irlandés, se ejecuta con cinta de medallones, cruzada en dos órdenes, con lo cual resultan círculos que se llenan con un gran molinete hecho con aguja de coser.

El segundo es de frivolité y trencilla cluny, cuya ejecución ofrece clara el núm. 3: los centros de las rosas se llenan también con un calado de aguja.

4. PLACA PARA CENTRO DE MESA.

Pintura en cristal, imitación de nácar.

Estas placas sirven en el centro de las mesas para colocar jarrones de flores y aún las grandes fuentes sobre el mantel. En el número del 2 de Febrero daremos su detallada explicación.

5. CAJA PARA CUELLOS.

Se compra la armadura de carton, y se corta todo un forro de tela cruda, ribeteando con trencilla grana cada uno de los pedazos antes de unirlos con un punto, y se borda el ramo superior y cenefa con estambre encarnado. El dibujo para bordarla le ofrece el pliego de patrones.

6. SOMBRERO-CAPOTA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. VI).

Estesombrero está destinado á señora de edad y por eso lleva sus bridas: el fondo se corta en faya al biés, se forra de tul de armar, y luego se le toman los pliegues que indica el mismo patron con cruces y cifras. El ala fruncida necesita una tira de faya también al biés, de un metro de larga y 10

centímetros de ancha, y se forra de seda malva, reduciéndola con frunces á 66 cents. de largo por el borde exterior y 44 por el interior, pasando alambres por los frunces para darle consistencia. Un lazo de faya negra, forrado de malva, oculta el pié de una pluma, y otro va sobre el bavolet, forrado también del color. Completan el sombrero bridas negras y ruche de tul blanco y negro en la parte interior.

7 á 9. BANQUETA-POUF PARA SALON.

Bordado de tapicería á media cruz, punto gobelino.

Materiales: Cañamazo, seda francesa azul, rosa y soutache de oro.

La armadura es de madera dorada y el asiento de raso azul bullonado, adornado el centro con un bordado de seda en cañamazo sobre soutache de oro, cuyo punto ofrece el núm. 7, y debe comprenderse que en las casillas que el dibujo marca soutache de oro, es que la trencilla queda sin cubrir por el bordado, resultando este de una riqueza sin igual, porque el fondo del tejido es oro. Comiénzase por fijar el cañamazo sobre un bastidor, colocando despues el soutache que cubre cada carrera del cañamazo, y haciendo sobre él los puntos perpendiculares con seda, debiéndose colocar dos en cada punto del cañamazo. Completan la banqueta ricas pasamanerías de seda y oro.

10 y 11. FIGURAS DE JUGUETE.

Muñecas de carton y corcho.

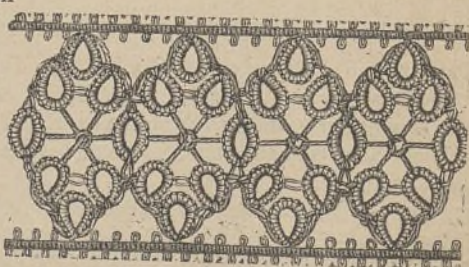
Estos caprichos destinados á hacer las delicias de los niños, pueden también servir de entretenimiento á las personas mayores, si se toman el cuidado de hacerlos. El número 10 representa un atleta ó luchador en el momento de la lucha, y el 11 una graciosa bailarina.

10. *Luchador*. — El patron para hacer esta figura se halla en el pliego de patrones por el revés, núm. XII, figs. 32 y 33; los materiales que necesita su confección son: dos tapones de 8 cents. de largo y 3 de diámetro, papel carton blanco, tiras de piel negra, retazos de tela, alfileres y una caja de pinturas.

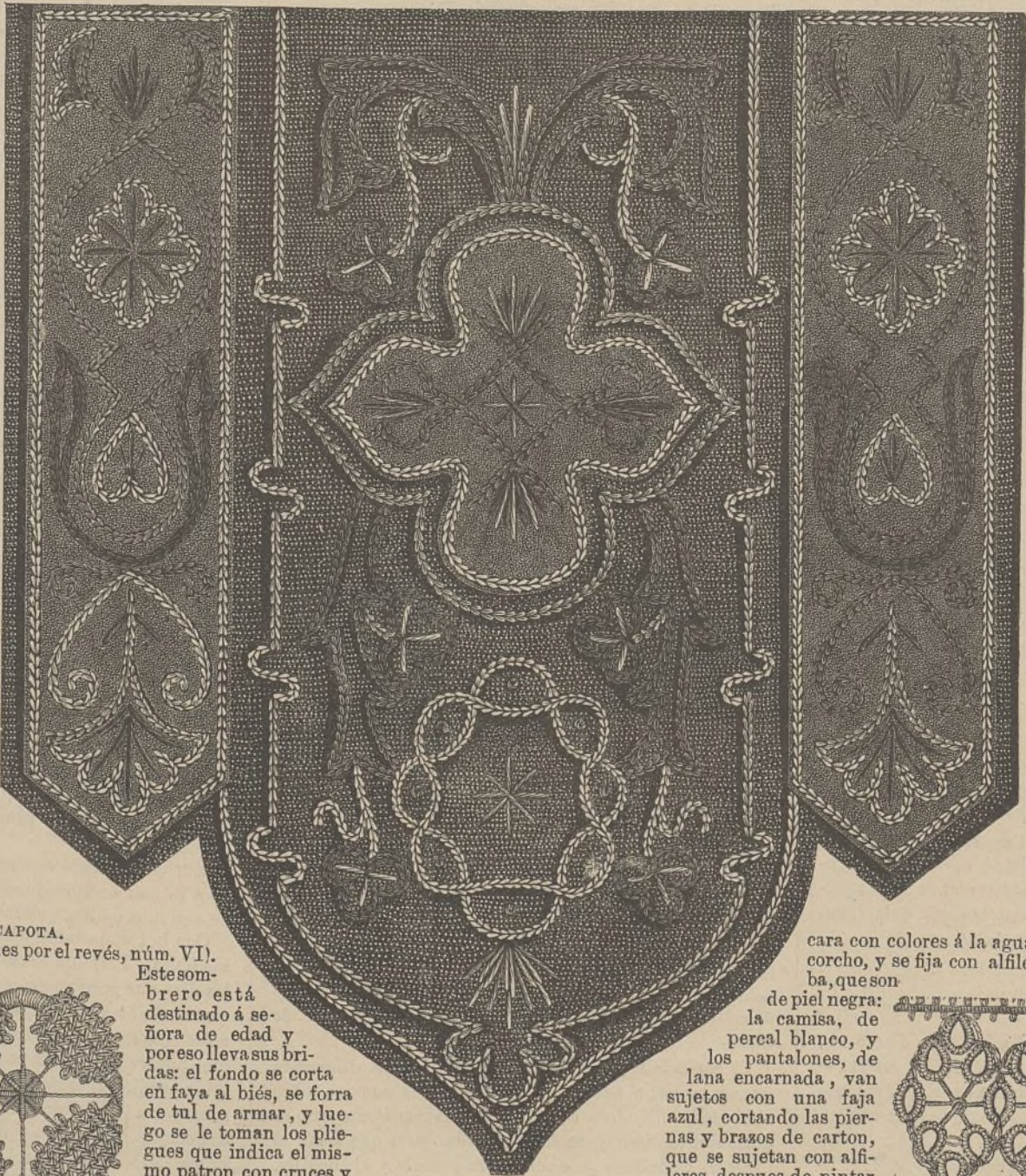
Uno de los dos tapones indicados forma el cuerpo y la cabeza, y en él está pintada la cara con colores á la aguada; se corta la nariz del mismo corcho, y se fija con alfileres, así como los cabellos y barba, que son

de piel negra:

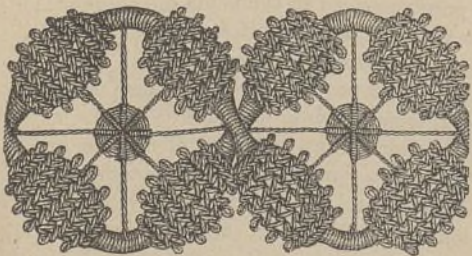
la camisa, de percal blanco, y los pantalones, de lana encarnada, van sujetos con una faja azul, cortando las piernas y brazos de carton, que se sujetan con alfileres despues de pintar las botas y mangas; para que luchen dos muñecos juntos se hace otro igual, pasando unos hilos por



3. Entredós de frivolité.



1. Lambrequin bordado de aplicación.



2. Entredós de encaje irlandés.

la mitad de los brazos, lo que pone á los dos muñecos en movimiento. El grabado primero del número anterior presentaba concluido este juguete.

11. Bailarina.—Necesita como materiales una muñeca de carton, pintura, tarlatana y lentejuela. Esta muñeca se hace como el anterior, con las piernas y brazos de carton sujetos con alfileres, y desde el escote puede aprovecharse el busto de cualquiera estampa, no teniendo más que pintarla por detrás el cuello y hombros. El traje es de tarlatana rosa de tres faldas sobre otras dos de papel de seda, y la más superior se borda de lentejuela: el cuerpo es de seda rosa con berta de tarlatana, zapatos rosa, collar y brazaletes pintados. La berta oculta la union del busto, y ántes de vestir la muñeca se atraviesa el cuerpo de un brazo á otro, y de una á otra pierna con un hilo fuerte, al que se ata un largo cabo, que es el que pone en movimiento la bailarina: es muy importante que este hilo esté bien en el centro, para que, tirando de él suavemente, agite con igualdad las piernas y brazos.

12. CHAQUETA DE CROCHET PARA NIÑA.

Crochet punto de estrella y tunecino.

Materiales: 140 gramos de lana blanca y de color.

Comiézase por el borde inferior, con blanco y á punto de estrella, que tienen ya recibido nuestras lectoras, y es una variación del tunecino. El patron á que debe ajustarse la chaqueta le tienen recibido nuestras lectoras en el pliego de patrones, y las vueltas, solapas y cuello van ejecutadas á punto tunecino común, con cenefa exterior calada. Comiézase por hacer una cadeneta de 164 puntos para todo el borde inferior, repartiendo desde la vuelta 16 los puntos en tres partes: una para la espalda y dos para los delanteros; pero mejor que seguir estas indicaciones, que no son nunca exactas, según sea el grueso de la aguja y el tamaño de la niña, es preferible amoldar el tejido á un patron. Para la cenefa puede servir la misma número 15, que corresponde á la capucha núm. 14, y las vueltas y solapas que se harán aparte por un patron, se fijan á punto por el revés, dándoles la vuelta hacia el derecho. El cuello, que se hará aparte también, no se cose por el revés, sino que por el derecho se coloca con una vuelta de crochet á onditas con lana blanca.

13. CAPUCHA DE TELA PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. X, figura 30).

Este objeto se corta en cachemir blanco, con los bordes ondeados, adornados de un feston azul ó dos órdenes de panto ruso, siguiendo las mismas ondas; el borde de adelante va reducido con pliegues en toda la parte superior, bajo un plegado de la misma tela, fijo por su mitad con un biés de seda azul que termina con un lazo á un lado del mismo color: bridas iguales y lazo por detras.

14 Y 15. CAPUCHA DE CROCHET PARA NIÑA.

Materiales: 30 gramos de lana céfiro blanca y azul. (Patron en el pliego del número anterior por el revés, núm. IX, figuras 23 y 29).

El núm. 15 presenta un nuevo punto tunecino que se emplea para esta labor y se llama gobelino. Comiézase la capucha con lana blanca por el borde de adelante y á la medida del patron: la primera vuelta se hace de tunecino para darle largo; la segunda lleva tres puntos en el del centro para darle pico, y se continúan así algunas vueltas solo en la parte superior que forma el pico, prolongando cada una sucesivamente hasta volver á continuarlas enteras. El fondo se hace en sentido contrario, y cada una de las vueltas al concluir se une con una de las trabillas de la vuelta perpendicular. El núm. 49 representa de tamaño natural la cenefa calada y cosida todo alrededor de la capucha: esta se ejecuta con muchas hebras de lana blanca, sujetas por barras azules, que á su vez van separadas por tres puntos lisos de cadeneta. El rizado que rodea el borde de adelante es de malla fruncida doble y hecha en lana azul; el bavolet se hace aparte y se junta por las letras; los cordones que completan la capucha y los lazos de cinta, son azules.

16 Y 17. DOS CUERPOS ESCOTADOS.

(Patrones: en el pliego, núms. II y III, figs. de 8 á 14).

16. Chaqueta escotada. (Patron: núm. II, figs. 8 á 11).—Puede reemplazarse con un volante de encaje, el volante de tela que adorna la chaqueta. Esta se completa con un plegado de tul.

17. Cuerpo adornado de encaje. (Patron: núm. III, figuras 12 á 14).—La berta, montada sobre tul fuerte, se compone de plegados de la tela y de encaje perlado, y cierra en el hombro bajo un lazo. La manga, corta y bu-

llonada, va guarnecida con un plegado de tul. El cuerpo cierra por atras.

18. LÁMPARA DE FLORES.

(Patron: en el pliego del 18, núm. XI, fig. 31).

Materiales: Carton y papel castaño para la lámpara, bellotas y escamas de piñas, color (al óleo) verde oliva de dos tonos, alambre, cinta de tafetan verde de 3/4 cents. de ancho.

La base se corta de carton: seis pedazos cortados por la fig. 30 del pliego forman la parte inferior; estos pedazos se renunen por sus bordes de costado, empezando por la punta, y se cubren de escamas de piña en hileras contrariadas hasta medio centímetro de distancia del borde superior, á fin de poder pegar los cordones y los anillos, por medio de los cuales se suspende. Cada union de los seis pedazos se marca con una hilera de escamas que sobresalen las unas de las otras. Una piña entera que tenga de 4 á 5 cents. de largo forma la borla en el centro de abajo.

La parte superior se compone de seis paredes de carton de 10 cents. de altura cada una, cuyos bordes de costado deben unirse muy exactamente. Cada pared va adornada con escamas. En cuanto á los ramos mosaicos, se forman con toda la flora de los árboles y de los bosques.

Tres anillos de cobre que se fijan en el borde superior sujetan los cordones. Completan el adorno de este lindo objeto guirnaldas de enredadera, cuyas hojas se cortan en piel del tamaño que se quiera, y se fijan al alambre vestido de papel de seda verde. Se pintan las hojas y los troncos de color verde oliva por ambos lados, empleando el tono más claro para las más pequeñas. Cuando la primera capa de color se ha secado enteramente, se le da otra. Las venas más delgadas de las hojas se marcan con el tono claro.

19 Y 20. VESTIDO PARA NIÑO HASTA 3 AÑOS.

(Patron: en el pliego del 18, núm. VII, figs. 18 á 22).

Se hace de poplin de lana gris de dos tonos. Las figuras 18 y 19 del pliego dan el patron del delantero y del paño de costado en todo su largo; el del paño de atras, figura 20, se completa según indica el del costado, y tendrá un ancho de 33 cents. por abajo. Los pliegues de la espalda se fijan como indica el patron, y se cosen en el talle. El paño de delante es de la tela más oscura, sobre la cual viene á colocarse á cada lado el borde cortado en ondas del paño claro, de modo que el centro (oscuro) mide 21 cents. de ancho de abajo y 9 de arriba. Las ondas tienen 4 cents. de profundidad abajo, y van en disminucion, no teniendo más que 3 arriba. Sobre la manga corta forman una segunda manga y miden 5 y 3 y medio centímetros de profundidad. Los adornos todos son de la tela oscura cortada al biés.

21. MECEDORA.

Esta elegante silla está ricamente adornada con un bordado de color y aplicaciones de paño, terminándose la tira con un rico fleco.

22 Á 25. DOS BOLSILLOS.

El primero es de crochet y se hace con torzal de color, necesitándose 20 gramos. Se empieza formando un anillo, y se trabaja en redondo, conforme marca el dibujo, cuya claridad nos dispensa de más explicaciones.

Para el segundo se necesitan los siguientes materiales: trencilla color crudo (un centímetro de ancho), cordoncillo de hilo del mismo color y núm. 80, perlas de acero, dos anillos de acero y 10 borlas de acero.

Se forman las estrellitas como marca el grabado, y la parte abierta se hace de crochet, trabajándose en redondo, ocultándose la union con onditas de perlas de acero.

26 Á 32. NECESER PARA ESCRITORIO.

Madera calada y bordado con aplicaciones.

Materiales: Una tabla de madera de medio centímetro de grueso, 35 de largo y 26 de ancho, un pedazo de terciopelo negro de un centímetro más ancho, todo alrededor cordoncillo de seda y retales de terciopelo gris, verde, azul, pensamiento y amarillo, seda plata verde de coser, blanca, negra y verde, tafetan blanco, dos planchas de madera para la regla y el cuchillo de 3 1/2 cents. de ancho y 22 de largo, lana céfiro negra y de color, tafetan y cinta pensamiento, esta de 2 cents. de ancho.

El bordado se hace sobre el bastidor con diferentes puntos largos; el adorno de madera calada se pone sobre el bordado, fijándolo con algunos clavos; hecho esto se quita del bastidor y se da á un cajero para que arme el neceser. Lo mismo se practica con la regla y el cuchillo. En cuanto al limpia-plumas, se compone de un bordado de felpa ejecutado sobre cañamazo fino que tenga 2 1/2 centímetros de ancho. Se recorta el bordado cuando la

labor está completamente concluida, replegando los bordes hacia dentro y poniendo debajo una tira de carton fuerte de las mismas dimensiones, y que forma la parte superior que se cubre de terciopelo negro adornado con un bordado ligero y ribeteado de tafetan malva.

33 Y 34. ALMOHADONES BORDADOS.

Ambos llevan aplicaciones de paño de colores vivos, sujetas con cadeneta de color.

Todo su mérito consiste en el buen gusto que debe presidir á la eleccion de los colores, que al par que destaquen unos de otros, armonicen entre sí.

Esta labor es de un efecto precioso, y se la recomendamos á nuestras suscriptoras.

JOAQUINA BALMASEDA.



UNA DEUDA DE VEINTE AÑOS.

(Conclusion).

III.

—Será huir mi eterno destino? dijo con tristeza y amargura. ¿Tendría razón mi padre cuando reprochaba mi deseo de hacerme artista? Héme aquí sin abrigo ni pan, como lo estaba hace veinte años, y recogido por caridad, ni más ni menos que lo sería un mendigo.

—Mi buen señor, le decía la anciana ciega: no os agiteis, que se agravará vuestro mal, y en estos contornos no tenemos médicos. Habeis sufrido calentura, pero gracias á la Maddona, ya estais mejor. —¿No es verdad, Miguel, que este caballero está mejor?

—Sí, Marta, contestó el anciano.

—Con que sois vos Miguel y vos Marta? dijo el forastero. ¿Y no me reconocéis á mí? ¿No os acordáis de un joven á quien vuestro hijo Dominico encontró en el inmediato bosque una noche de tempestad?

—Sí, nos acordamos, señor, respondió Miguel; y aunque no hubiera deseado volveros á ver ni enfermo, ni fugitivo, bien sabe Dios que me alegro de teneros en mi casa, pues á no ser por vuestro lienzo, nada quedaria de mi ángel, de mi querida Margarita, ni tampoco de Dominico.

—Pues qué ha sido de vuestros hijos? preguntó con interés el artista.

—Han muerto, señor: primero Margarita, que apenas tenía ocho años y era tan hermosa como una imagen de la iglesia, y luego Dominico. El nos dejó para marchar á Nápoles, cuando el pescador Masaniello levantó el país, y allí ha perecido. Abí teneis á mi pobre Marta que se ha quedado ciega de tanto llorar; y yo, sino fuera porque se quedaria sola en el mundo, ya hubiera partido en busca de mis hijos. Es verdad que nos queda Pablo, que es muy bueno; pero yo no puedo olvidar á Margarita.

—¿Y es Pablo el que ha pintado esos lienzos? dijo el enfermo, tratando de llevar la conversacion á otro terreno.

—Sí, señor, le contestó Marta; pero eso fué ántes de morir su hermano: porque desde vuestra estancia en casa, Pablo decía que deseaba pintar bellas cosas como el señor que habia retratado á Margarita. Entónces Dominico, que iba muchas veces á la ciudad, le traía cajitas de colores, y cuando ha sido mayor ha pintado eso que veis. Pero luego que su hermano se fué para no volver, Pablo ha tenido que trabajar en el campo y ayudarnos; y Miguel cuida de mí, que, como veis, estoy ciega. Esta es nuestra historia, señor, y bien triste por cierto, mas Dios querrá llevarnos pronto á rennirnos con nuestros queridos hijos.

Mucho conmovió este relato al forastero, contribuyendo á calmar su agitado espíritu la cristiana conformidad de aquellos padres que tan rudos golpes habian sufrido.

Con la tranquilidad del ánimo pronto recobró las fuerzas físicas. Trató de consolar á Marta y á Miguel, y en los dias que permaneció en su compañía dió algunas lecciones al joven Pablo, que manifestaba gran docilidad á sus consejos, y no carecía de talento natural. Por último, aprovechando un pequeño lienzo de los pocos que tenia el hijo del leñador, pintó un hermoso cuadro, cuyo asunto era la morada de un mago en el acto de hacer sus conjuros. Sombrio y magestuoso, como todo lo que habia salido de su pincel, admiraba por su verdad y lo atrevido de los toques. Puso en él su firma, y recomendó á Miguel que lo hiciese llevar á Roma; y una vez allí se presentara en el palacio, cuyas señas le dió, asegurando

al leñador que sería comprado en el acto por una suma bastante crecida, para que en mucho tiempo no tuvieran privaciones, y dejaran á su hijo entregarse á su inclinación.

Para los gastos del viaje de Pablo y los que él mismo tenía que hacer al trasladarse á Nápoles, donde pensaba ir, le mandó vender en la ciudad inmediata una hermosa cadena que llevaba, y partió á los pocos días, prometiendo no olvidar jamás la benévola acogida que en las dos circunstancias más penosas de su vida había merecido á los honrados campesinos.

Una vez Pablo en Roma presentó al ilustre cardenal Aldobrandini, gran protector de las artes en aquel tiempo, pues las señas de su palacio eran las que el joven llevaba. Entonces le manifestó el lienzo que el cardenal examinó con entusiasmo.

Por razones que no son de este lugar, jamás el orgulloso artista de que tratamos había querido dar al cardenal el gusto de poseer un cuadro suyo; así que recibió al hijo de Miguel con desconfianza, respecto al cómo aquella joya habría llegado á sus manos. Pablo entonces le hizo un sencillo relato de cuanto había pasado hacia algunas semanas y veinte años ántes, mencionando la pintura que el fugitivo artista había regalado á sus padres en pago del albergue de una noche.

—Sois harto feliz, joven, le dijo Aldobrandini, dándole 3.000 piastras; poseéis un lienzo de *Arenella*, y teneis en la mano el precio de otro, mientras que yo solo debo este á la casualidad. Si algun día quereis deshaceros del que os resta, no olvideis las señas de mi palacio, y os le pagaré como merece una obra de vuestro huésped.

Volvió Pablo á la casita del bosque, y dijo á sus padres cuanto le había pasado, como también el nombre del forastero.

Efectivamente, quien por dos veces había debido la vida á la caridad de aquellos pobres campesinos, era el célebre *Salvator Rosa de Arenella*.

Este por su parte no se olvidó de la deuda de gratitud que había contraído con la familia del leñador; á la muerte de los ancianos llevó consigo á Pablo, y aprovechando las buenas disposiciones del joven, hizo de él uno de sus más aventajados discípulos y su amigo particular, amistad que contribuyó no poco á dulcificar el carácter de Arenella en el último tercio de su vida.

SOFÍA TARTILAN.

ORIENTAL.

EL ARABE (1).

I.

En el inmenso espacio del desierto,
Semejando del mar la ola insegura,
El ojo perspicaz, en la llanura,
Un punto imperceptible juzga ver.
¡Quién en aquella inmensidad se agita,
Sin caminos, ni huellas que seguir,
Do ni el tigre feroz puede existir,
Ni una fuente encontrar para beber?
Donde olas tras olas se levantan
De un piélago de arena calcinada,
Ó montes se transforman en llanada,
Si el ardiente Simoun torna á soplar.
¡Quién es el sér que fuerte y temerario
Levanta allí su espíritu altanero!...
Escuchemos su cántico guerrero:
Solo el Arabe, allí, puede cantar,

II.

El desierto es la ventura:
Corre, corre mi alazano,
Tú del árabe el hermano,
Tú del árabe el placer.
Celestiales son los ojos
De mi Sultana morena,
Aunque á veces causan pena
Al ver su llanto correr.
Tus ojos no dan enojos,
De dulce ternura llenos,

(1) Esta composición forma parte del tomo de poesías inéditas que su autor prepara para darlas muy pronto á la publicidad. En todas las composiciones del libro de nuestro amigo el Sr. Marqués de Torres Cabrera, que poco ha nos leía en Lisboa, se muestra la espontaneidad del génio y un lujo nada común en los buenos conceptos de la rima. Su autor, que jamás ha publicado un verso, — rara modestia! — cuenta casi cincuenta años, y por el sentimiento de sus versos, por el estilo de su fresca entonación, parecen sus ecos los fantásticos ensueños de un joven soñador. El Sr. Marqués de Torres Cabrera hará un bien á las letras publicando sus poesías, como nosotros creemos hacerlo también dando á la publicidad su canto á *El Arabe*, que no es por cierto la mejor composición, ni mucho menos, de su precioso libro.

Si estás tranquilo, serenos,
Y en el peligro brillar.

Los blandos rizos de Zama
Son redes que me enamoran,
Mas tus crines atesoran
Mil dichas al galopar.

Tú gozas en el desierto
Como gozo yo y me rio;
Soy dueño de mi albedrío;
Aquí soy el dueño yol

Me entristecen las ciudades,
Que el árabe entre sus muros
Aspirando aires impuros
Jamás la dicha encontró.

Aquí con placer respiro
Estas auras deliciosas;
Son las arenas hermosas
Donde nada mi corcel.

Corre, corre mi alazano,
Ensancha bien tus pulmones;
El desierto son regiones
De delicias: un vergel.

Aquí las auras son puras,
Como aroma de las flores,
Aquí se olvidan dolores;
Solo pienso en mi alazan.

Cuando el sol media en el cielo
Y sobre nosotros pasa,
Y su calor nos abraza
Como el cráter de un volcan;

Buscamos algun Oásis,
O solitaria palmera,
Arrojando á la pantera
Que allí se fué á descansar.

Mas si es el rey del desierto,
El leon el que encontramos,
Allí la lucha trabamos
Hasta lograrlo matar.

Tu bufas y te encabritas
De valor y de coraje,
Que no admitten vasallaje
El árabe ni el corcel.

Blanco se ve con la espuma
Tu pelo fino y brillante;
Y con mi mismo turbante
Te limpié más de una vez.

Que eres tú mi compañero;
Contigo parto la gloria;
Reinan solo en mi memoria
Zama, mis armas y tú.

El árabe en el desierto
Mira con desprecio el oro,
Y halla solo su tesoro
En su lanza y arcabuz;

En su corcel y su amada;
En su alfanje y su gumía,
Y decir con alegría:
El árabe es rey aquí.

Venga el Simoun abrasado;
Vengan fieras ó enemigo,
Con mis armas y contigo
Cien y cien veces vencí.

Levanta tu altiva frente,
Demuestra siempre tu brio,
Que de todo yo me rio
Mientras te conserve á tí."

III.

Tal es la voz que las auras
Llevaban por el desierto;
Es del árabe el concierto;
Dichoso se encuentra allí.

EL MARQUÉS DE TORRES CABRERA.

A LA SEÑORITA A. P. C.

A SUS HERMOSOS OJOS.

Entre flores y entre abrojos
A tus ojos cantaré,
Mas no te cause esto enojos,
Que á nada compararé
La hermosura de tus ojos.

Espejo son de tu alma
Que cual tus ojos, es pura;
En ellos reina la calma,
Y entre mil, llevan la palma
En celestial hermosura.

Tu mirada y su esplendor
Nádie á comprender alcanza:

Es un poema de amor,
Que mata un cruel dolor
Y acrecienta una esperanza.

Un poema de placer,
De amor y de lozanía,
En tu alma debió nacer,
En tus pupilas crecer,
Y á morir viene á la mia.

ANTONIO ZOZAYA YOU.

METEREOLOGIA.

LAS MANGAS.

La manga consiste en una columna de la naturaleza de las nubes, más ó ménos inclinada y contorneada, que va de una nube á la superficie de la tierra, animada muchas veces de un movimiento giratorio rápido y de un movimiento de traslación. A menudo el aire está arremolinado hasta una cierta distancia alrededor de la columna, pero más allá reina completa calma. El color es de un gris oscuro como el de las nubes, ó negro como el humo de la hulla. El diámetro inferior es muy variable; puede tener ménos de un metro, y alguna vez llega á tener algunos. El fenómeno tiene poca duración: parece que no se le ha visto durar más allá de una hora. Hay mangas de mar y mangas de tierra.

MANGAS DE MAR.

Esas mangas se forman generalmente en los grandes calores. Se divisa primero una punta de la base sensiblemente llana de una nube tempestuosa, bajar en forma de protuberancia cónica, que, alargándose más ó ménos rápidamente, se inclina y flota bajo la acción del viento. Al mismo tiempo las aguas del mar parece que bullen y son atraídas formando una especie de neblina parecida al humo que sale de una caldera de vapor. Muy á menudo el cono superior se replega y la manga deja de establecerse. En otras, la niebla inferior se une al cono descendiente, y queda entonces formada la manga.

Algunas veces también la manga empieza por la ebullición del mar que parte de las aguas, y se eleva suavemente hasta las nubes; á estas se las llama *mangas ascendentes*, así como se llaman *mangas descendentes* á las que el cono viene ó proviene de las nubes.

Cuando queda la manga formada, se percibe un ruido como el de una cascada. Desgraciado el buque que se encuentra en el torbellino, porque por precisión será arrastrado y sumergido. Los marineros, para conjurar el peligro, acostumbran á disparar cañonazos al través de la columna, y logran á menudo deshacerla. M. Napier, habiendo roto una manga en dos, las vió volar á merced del viento, é ir la una en pos de la otra, y acabar por reunirse de nuevo.

Cuando una manga está para desaparecer, vése en su parte inferior encima de la ebullición de las aguas un tubo delicado y trasparente — observado por Al. Stewart — y en el que se ve al agua subir como el humo en una chimenea. M. Leps compara en este momento la manga con un largo embudo del cual se escapase una vena líquida representada por la parte trasparente, haciendo salir el agua del mar. Ordinariamente, la nube da luego una lluvia atormentada de agua dulce.

Se han visto salir muchas mangas de una misma nube. El capitán Beechey ha observado una manga que presentaba tres conos partiendo de una misma boca; reuniéronse luego para separarse de nuevo. Lamarck cita una manga observada en 31 de Julio de 1808 entre dos grupos de nubes. Las mangas de mar suelen formarse en los mares tempestuosos; tan frecuentes en las regiones calmas de entre los trópicos, son raras en los países fríos.

MANGAS TERRESTRES.

Afortunadamente las mangas terrestres son ménos frecuentes que las otras, y digo afortunadamente, porque producen casi siempre devastaciones espantosas. Su aparición es precedida de un calor sofocante y de completa calma. Ordinariamente el barómetro baja rápidamente; por ejemplo, en Rouen se le ha visto bajar á 13,34 mm. durante la hora que precedió á la manga de Monville y Malaunay, y á 15 kilómetros de allí.

Para dar una idea de la formación y de los efectos de las mangas terrestres, citaré la de Chatenay, que ha sido objeto de investigaciones y atentos exámenes, y que produjo efectos intensos. Hé aquí su historia segun Peltier y M. Bouchard.

El 18 de Junio de 1839 una tormenta formada desde la montaña, y que venia del Sud, se había dirigido entre las colinas de Ecouen y el montecillo de Chatenay, encima del cual las nubes parecieron pararse. Cerca del

mediodía se formó otra tormenta que venia tambien del Sud, se acercó rápidamente, y se paró ante la primera que la dominaba y que parecia rechazarla.

De repente una de las nubes de la segunda tempestad se bajó hasta el suelo, y se puso en comunicacion con él; en seguida el terrible gruñido del trueno cesó, y se levantó un espantoso torbellino de polvo y de cuerpos ligeros acompañado de un ruido confuso é intenso. Algunos habitantes vieron entonces al meteoro bajo la forma de un cono invertido de un color ceniciento, cuya punta estaba á algunos metros del suelo, y terminado por un casco de fuego de un rojo vivísimo. Esta manga se puso en marcha en direccion al Norte, derribando y arrancando de raíz árboles cuyo tronco quedó completamente seco del lado tocado y partido, es decir, dividido en pequeñas astillas. La man'a se llevó el techo de dos granjas, destruyó el parque de Chatenay, cuyos muros fueron derribados, y se dirigió al castillo llevándose las chimeneas y techos. Casi todas las palomas de la granja fueron muertas, y su carne se corrompió inmediatamente. Era tal el espanto que infundia el terrible meteoro, que se vió á los conejos del parque ir á esconderse junto á la casa y al lado de los perros tan asustados como ellos. La manga atravesó luego un estanque cuyos peces fueron muertos, y en donde perdió casi toda su fuerza. A 100 metros de allí se partió, la parte superior se elevó en nube, y la otra cayó y desapareció en el suelo. Las destrucciones de esta manga se extendieron á lo largo de 4 kilómetros, y á lo ancho de 150 metros. Árboles de un metro de doble ruedo fueron arrancados de raíz y llevados á más de 100 metros de distancia; se encontraron vigas, tejas y destrozos á más de 500 metros. Algunos observadores divisaron bolas de fuego. En una chimenea del castillo vieron salir y bajar chispas, y hubo cortinas que fueron rotas y quemadas. Varios objetos de lienzo dejados en un cuarto herméticamente cerrado se encontraron lejos, muy lejos, en el campo; sin duda salieron por la chimenea.

TEORÍA PARA EXPLICAR LAS MANGAS.

Hace tiempo que se ha llegado á explicar los principales efectos de las mangas. Franklin, Muschenbroeck, Monge..., las consideraban como torbellinos de aire engendrados por el encuentro de dos vientos opuestos; pero se han visto formarse y desaparecerse mangas en medio de una calma la más completa. M. Espy compara las mangas de mar como pequeños tornados; además de que esta explicacion no puede apenas aplicarse á las mangas terrestres, ¿cómo explicarse sus efectos caloríficos y eléctricos? Brison parece ser el primero que atribuye las mangas

á la electricidad, y las mira como debidas á una comunicacion eléctrica entre las nubes tempestuosas y la tierra. Veltier, en su tratado de las mangas, se ha servido de esta explicacion, y despues de haber comparado las relaciones



10. Juguete. Atleta de carton y coreho.

de 116 mangas, de las cuales 56 eran de mar y 60 de tierra, ha establecido una teoría que satisface.

P. A. DAGUIN.

LA TORRE DE LONDRES.

Uno de los monumentos más notables de la Gran Bretaña, es sin duda alguna, *La torre de Londres*.

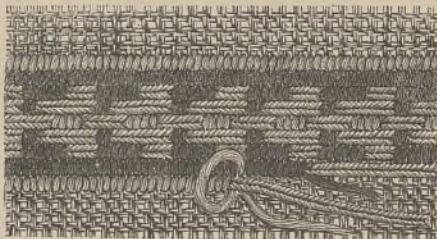
Inglaterra no ha tenido su 89. Su Bastilla sigue en pie amenazadora y sombría, reflejando en las aguas del Tamesis sus eleva-



4. Placa para centro de mesa. Pintura en cristal.



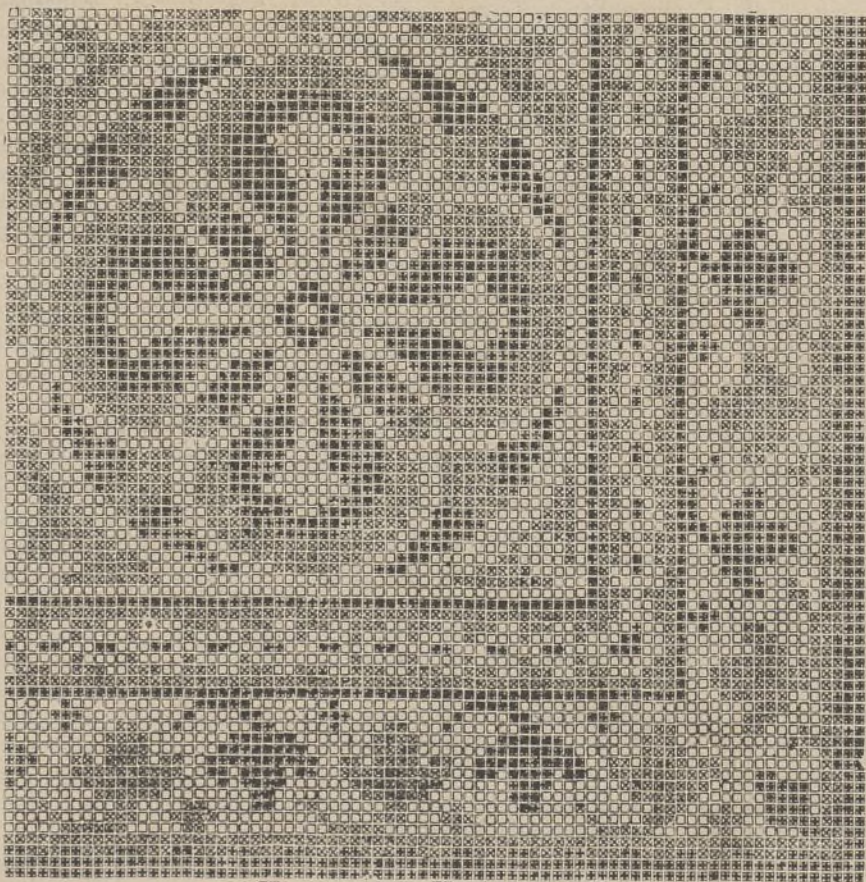
5. Caja para cuellos. Labor de capricho.



7. Cenefa de tapicería para la banquetta núm. 8.



8. Banqueta-pouf. Véanse los núms. 7 y 9.



Azul bajo Rosa bajo Soutache de oro
9. Dibujo de tapicería para la banquetta núm. 7.

das almenas como en tiempo de Eduardo I y Enrique VIII. *La torre de Londres* es una de las muchas anomalías que existen en Inglaterra.

Esa aglomeracion de edificios de otros siglos, posee hoy dentro de sus muros la misma guarnicion que en la Edad Media.

La torre tiene su condestable, su limosnero, su bailio, su boticario, su médico, su jefe, su portero gentil-hombre, su leal-portero, su carcelero gentil-hombre y el que toca á la queda.

Los guardas llevan un sombrero redondo de terciopelo adornado de cintas, una especie de túnica de paño negro cubierta de cordonería encarnada, y sobre el pecho las armas de Inglaterra con las dos letras V. R. (*Victoria Regina*).

El acto de cerrar las puertas se verifica con la misma puntualidad y el mismo ceremonial que hace muchos siglos.

Inmediatamente despues de la hora sagrada, dicen las "Houselvold Words", se despide á toda persona extraña á

la casa, y una vez cerradas las puertas, sólo un incendio ú otro acontecimiento así podria hacer que volviesen á abrirse hasta el otro día por la mañana.

Es inútil decir que la ceremonia data de la más remota antigüedad. Algunos minutos despues que el relodé las once (ó las once y media en los martes y viernes), el jefe de guardas, llamado tambien "el leal-portero," cubierto con una capa roja, llevando en la mano un enorme manajo de llaves y seguido por otro guardia que lleva una



6. Sombrero capota.

linterna gigantesca, se presenta ante el principal cuerpo de guardia, diciendo:

—¡La escolta de llaves!

Tras estas palabras, el sargento de la guardia, acompañado de cinco ó seis hombres, sigue al leal portero hasta el espolon á puerta exterior; por el camino los centinelas gritan:

--Quién vá!

--Llaves! contesta el leal portero, y sigue adelante.

Una vez cerradas las puertas con toda solemnidad y toda la gravedad que puedan exigirse, y que por dignidad el leal portero ha hecho con sus llaves y cerrojos el mayor estrépito posible, regresa

la escolta con su jefe, contestando lo mismo que antes á los centinelas, que siguen dando el ¡quién vá!

Al llegar frente al cuerpo de guardia, seentabla el si-



11. Juguete. Bailarina de carton.

guiente diálogo entre el centinela y el leal portero:

— Quién vá!

— Las llaves.

— Las llaves de qué?

— Las llaves de la reina Victoria.

— ¡Avancen las llaves de la reina Victoria, y todo irá bien!

— Dios bendiga á la reina Victoria!

Amen.

Luego, los soldados presentan las armas, el oficial de servicio baja su espada, y el leal-portero atraviesa magestuosamente el átrio para ir á depositar las llaves en el lugarteniente.

Terminada esta ceremonia, nadie puede



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Plazade Prim II, 3.

dar
se a
vict
E
inte
des
Blo
en e
la c
dab
ene
se, l

EL

A

A
sigu
dejó
la l
tern
men

F
el c
la l
mar
tun

bre
que
do
la v

su g
ta, l
si n
bien

ta
gri
pav
enco

se c
tét
luga
S

cie
pare
ta e
lida

pie
nia
á la
sido

un
men
nito

Las
men
E

inn
C
la c
hall

retr
T
se d

V



15

en
cha
nu
des

del
iqu
cul

tan
ve

zor
bla
ñe

Si

dar un paso en aquel recinto sin llevar un pase especial, y el que se arriesga á prescindir de ese talisman, puede estar seguro de ser víctima del primer centinela á cuya garita se acerque.

El objeto de estas precauciones es, sobre todo, impedir que se intente robar el salon de las joyas de la corona, y fueron adoptadas despues de una audaz tentativa, llevada á cabo por el coronel Blood, aventurero irlandés que en el reinado de Carlos II sustrajo la corona y el globo que se guardaban en la torre, y fué detenido en el momento mismo de embarcarse, llevándose tan precioso botín.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

Al cabo de un instante prosiguió su marcha, y cuando dejó de iluminar las paredes la luz exterior, volvió la linterna, que alumbró repentinamente su camino.

Fortuna fué para Elías que el cofre le impidiese ver, pues la luz le cogió desprevenido, marchando casi á su lado. Fortuna fué tambien para el pobre niño que el miedo helase la voz en su garganta, porque si no hubiera soltado un grito de pavor al encontrarse en tan tétricos lugares.

Se hallaban en una especie de cámara circular, que parecía una caverna abierta en la roca viva; tan sólidas y macizas eran las piedras sillares que sostenían una bóveda parecida á la de las capillas antiguas. Y capilla debía de haber sido en otro tiempo, por cuanto veíase en un ángulo un nicho, y dentro de él un crucifijo de colosales dimensiones, delante del cual habia una piedra de granito groseramente labrada en forma de reclinatorio. Las paredes estaban verdes de humedad, y el pavimento manaba agua.

Elías cruzó las manos sobre el pecho, y permaneció inmóvil y aterrado algunos segundos.

Creía seguir á Simeon por los varios aposentos de la casa, pero nunca hubiera imaginado que debiese hallarse en un sitio tan sombrío.

¡Oh, si hubiera podido retroceder, cómo hubiera retrocedido!

Todos sus planes caballerescos se disiparon, como se disipan los rayos del sol entre las brumas del ocaso.

Recordaba perfectamente que Simeon habia cerrado la puerta del dormitorio; ¡sabia él por medio de qué mágico conjuro se abriría? Y aunque acérase á abrirla, ¡sabia por dónde debía volver á ella después de haber torcido en tantas direcciones?

No tenia luz! ¡Oh, si se quedase encerrado solo en aquellas lóbregas cavernas!

Y su madre? ¿Por qué se habia separado de su madre?... Su madre le llamaria

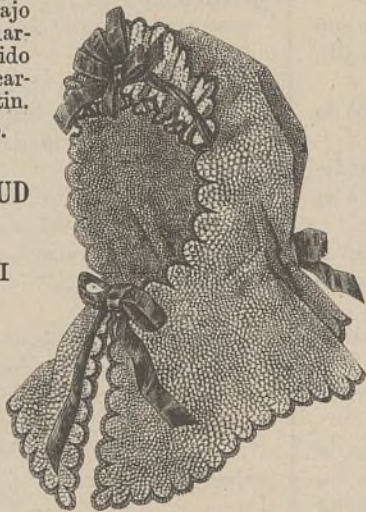
en vano, le buscaria en vano cuando despertase. Desdichado! Haber recobrado á su madre y haberla perdido de nuevo por su culpa.... ¡Tener que morir de hambre, de desesperacion y de miedo á algunos pasos de ella!

Casi estuvo por maldecir al anciano, causa inocente del peligro en que se hallaba.

—Me oirán si grito? pensaba; y si no me oyen, ¿qué será de mí? Pero y si ese hombre me descubre en un lugar tan solitario, ¿qué será de mí tambien?... Pobre Elías! Delante y detras de sí, solo veia á la muerte....

Al hacer todas aquellas reflexiones, el corazón del niño dejó por un instante de latir, temblaba con tal fuerza, que temió que el castañeteo de sus dientes llegase á los oídos de Simeon.

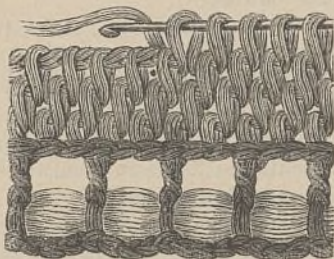
No habia tiempo que perder. Simeon estaba



13. Capucha de tela para niña.



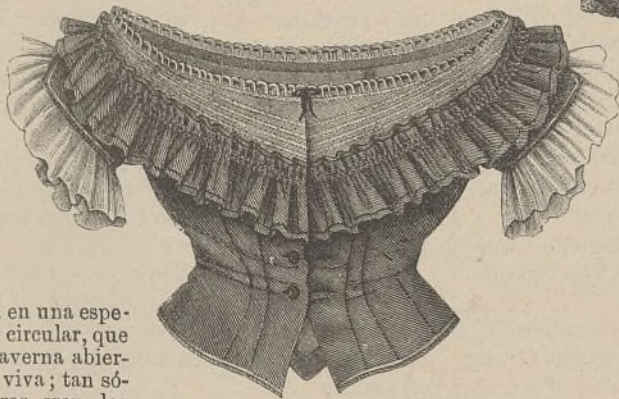
12. Chaqueta de crochet para niña.



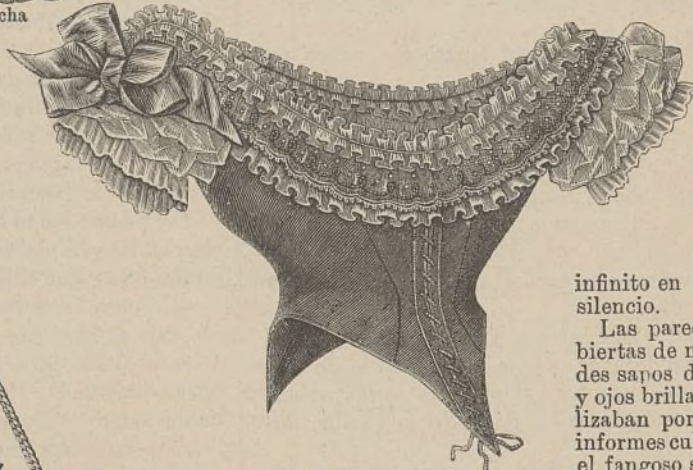
15. Punto de la capucha número 14.



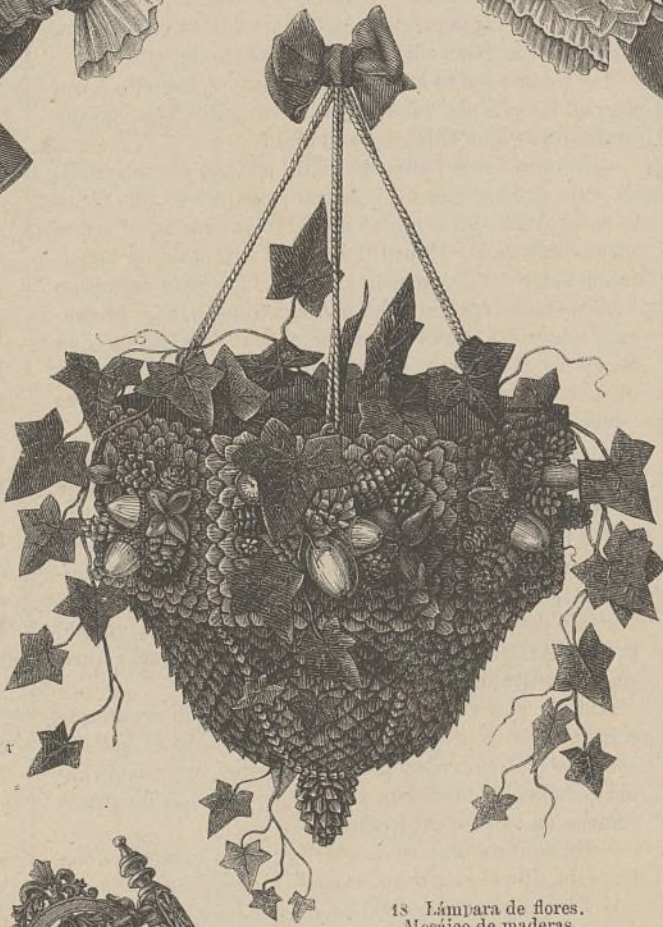
14. Capucha de crochet para niña. (Véase el núm. 15).



16. Cuerpo escotado para baile.



17. Cuerpo escotado abrochado por la espalda.



18. Lámpara de flores. Mosaico de maderas.



19. Vestido para niño hasta los tres años. (Véase el núm. 20).



20. Espalda del vestido núm 19.



21. Mecedora bordada de aplicaciones. . et.

ya muy lejos, y no dejaba en pos de sí más que tinieblas. ¡Las tinieblas negras é impalpables iban cercando á Elías por todas partes!...

—A algun sitio irá, pensó; ¡de algun modo saldrá de este sepulcro!... Virgen de la Esperanza, á tí me entrego! añadió tomando una resolucion suprema.

Y aunque sus piernas flaqueaban, y aunque el espanto turbaba su vista, siguió á Simeon, procurando atenuar el rumor de sus pisadas.

La cámara circular terminaba en un estrecho pasadizo, en donde la bóveda se iba inclinando de tal modo, que el cofre casi rozaba con ella.

Despues bajaron por una escalera angosta y pendiente, cuyos peldaños estaban medio carcomidos, y por último penetraron en un dédalo de caminos subterráneos lóbregos y silenciosos.

La vista no podia dilatarse más allá del círculo rojizo, fijo y tranquilo que proyectaba la linterna, y aquella luz no alumbraba, formando solo una mancha purpúrea en la desigualdad de las tinieblas.

Cuanto más andaban, más parecia alargarse el camino, como el que tenia que recorrer

la princesa encantada de los cuentos de hadas, pues aquellas rutas se cortaban todas en ángulo recto, prolongándose hasta lo

infinito en la sombra y el silencio.

Las paredes estaban cubiertas de moho y de grandes sapos de cuerpo verde y ojos brillantes que se deslizaban por ellas; reptiles informes culebreaban sobre el fangoso suelo.

¡Dios sabe el valor que necesitó Elías para no soltar ni un solo grito al divisarlos!

Hacia tiempo que oia el ruido que producen las aguas cayendo de lo alto.

Era idéntico al que habia oido algunas horas ántes, mientras la mula recorria su fantástica carrera.

Aumentóse aquel ruido misterioso, cuando llegaron á una especie de salon octógono ó gruta descubierta. Formaban una de sus paredes agrupados peñascos, por los cuales descendian precipitadas las aguas, yendo á parar á un receptáculo de ondas verdosas circuido de plantas acuáticas, cuyo espeso follaje las oponia un débil linde. Las otras paredes estaban cubiertas de

brillantes estalácticas, que aumentaban la imponente magestad de aquel recinto, mientras por la parte superior se veia á gran distancia un pedazo de cielo encapotado.

Elías reconoció aquel sitio.

—¡Sí, sí, pensó, estoy cierto, es la misma gruta, á la que desembocan tres galerías! La mula vino por la de enfrente y salió por la que tengo á mi derecha. ¡Sí, sí, salió por la que tengo á mi derecha, la recorrió toda sin torcer á ningún lado, y salió al camino! ¡Estoy salvado! ¡La virgen de la Esperanza me ha salvado!

Simeon llegó hasta el centro de la gruta: Elías permaneció oculto entre la sombra de la galería. El primero depuso el cofre en el suelo y se sentó. ¡Estaba abrumado de fatiga!

Pasado un momento, sacó con inquietud el reloj y miró la hora; pero debía estar aun muy lejana el alba, porque pareció tranquilizarse.

Estiró los brazos y las piernas, y reclinó la cabeza sobre el cofre.

Pasaron algunos momentos más. De pronto, aguijoneado tal vez por la curiosidad, sacó la daga del bolsillo é hizo saltar la cerradura del cofre.

Pero no abrió. ¡Quizás queria saborear su triunfo!

—Por fin! murmuró con satánica alegría, por fin el tesoro es mio! lo poseo, lo toco,

es mio!..... ¡Veinte años de perseverancia, veinte años de luchas, veinte años de malas acciones, pero al fin es mio!...

¡Mucho pesa!..... ¡Creí sucumbir bajo su peso!..... Tal vez sucumba bajo su peso el caballo, que no pasa de ser un miserable jamelgo!..... ¡Ya se vé, no podía escoger..... no podía presentarme en ningún pueblo para no dejar huella de mi paso! ¡Quién sabe ahora que he penetrado en el palacio? ¡quién puede pedirme cuenta del tesoro?...

Se restregó las manos con aire satisfecho..... volvió á fijar sus ávidas miradas sobre el cofre.....

—Mucho pesa! murmuró de nuevo. Pero, ¡once acémilas cargadas de oro y pedrería!..... ¡Me parece que no puede contener semejante carga!..... ¡Bah! ¡qué importa si un solo diamante constituye á veces una fortuna? ¡Ya soy rico! inmensamente rico!.....

Sus manos temblaban, pero no era de miedo como ántes, sino de voluptuosidad; sus dientes castañeaban, pero era que conmovía sus músculos un gozo delirante.

Contempló con embriaguez creciente el cofre, después fué levantando poco á poco la tapa, y por último colocó la linterna en el borde para ver mejor lo que contenía.

Lo primero que sacó fué un vestido blanco, de brocado, recamado de oro y guarnecido de encajes.

—¡Vieja estúpida! exclamó, arrojándolo lejos de sí, pues no guardaba el vestido de boda de su tatarabuela?

Pero esto, ¿qué es?.....

Lo que sacaba á la sazón era una armadura completa de caballero, con escudo, casco, y adarga correspondiente.

—Pues si todo es á este tenor? repuso con cólera concentrada.

Y todo era en efecto al mismo tenor.

Apoderóse de él una impaciencia febril, y fué arrojando á derecha é izquierda mantos bordados de oro, grandes cuadros genealógicos, escudos de armas y blasones, viejos y amarillentos pergaminos, y cuando hubo tocado el fondo, cuando se hubo convencido de que nada quedaba ya en el fondo, se arrancó el cabello, y se puso á llorar como un niño.

—¡Vieja bruja! ¡vieja infame! gritó en el parosismo del dolor más agudo; ¡por qué me has engañado de este modo? ¡No te he oído contar á tí misma lo de las acémilas cargadas de oro? ¡Te las has llevado á la tumba, miserable!

¡Pero por qué me has engañado así, vieja maldita? ¡Oh, si los gusanos no hubiesen convertido tu cuerpo en podredumbre, tendría placer en ir á destrozarte con mis uñas! ¿Qué significaban entonces tus risitas misteriosas cuando se hablaba del tesoro? tus palabras entrecortadas? tus ridículas contorsiones? ¡Maldita, maldita seas, vieja avara y solapada! ¡Para esto te serví de mono cuando niño? ¡Para esto he despreciado todos los medios honrados de hacer fortuna? ¡Para que me vendieras así, para que así me escarnecieras?.....

¡Pero ya que no puedo destrozarte con mis manos, destrozaré tu vestido de boda, tus escudos de nobleza, tus inútiles blasones!.....

Y presa de un verdadero frenesí, Simeon, que no era otro que Juditas, destrozó y holló con sus piés las preceas de su ama.....

—¡Ah, ah! decía riendo de una manera salvaje, ¡ah, para tí el tesoro eran estos andrajos, estos viejos y mugrientos pergaminos! ¡Toma! toma! toma!.....

Los ecos de la caverna repetían de un modo lúgubre su risa sarcástica y convulsiva: parecía responder á sus imprecaciones el estampido lejano de los truenos, que retumbaban con sordo rumor en aquel profundo centro.

Cuando Simeon lo hubo destrozado todo, cuando lo hubo hecho todo añicos con las manos y los dientes, empezó á bailar sobre los desparramados girones, riendo y palmoteando.....

¡Y entretando, las aguas de la subterránea catarata, aumentadas con la lluvia se desbordaron, salvaron el débil linde de las plantas, inundaron la plataforma, y fueron subiendo, subiendo..... El musgo que cubría las paredes, revelaba que á veces se extendía hasta allí el verdoso lago.....

Las turbias ondas llegaban ya cerca de Simeon.....

¡Simeon no las veía..... Simeon no se daba cuenta del peligro!..... ¡Cantaba y se reía!.....

¡Dichoso él si las ondas lo hubiesen alcanzado!.....

¡Pero Dios no quiso que muriera! ¡Dios no permitió en su misericordia que dejara de espiar en la tierra su delito! ¡No permitió que quedase oculto á los ojos del mundo su delito!

Allí estaba Elías. ¡No utiliza Dios hasta el leve átomo de polvo, cuando conviene á sus misteriosos fines?

XIX.

LO QUE CONTENIA LA CAJITA MISTERIOSA.

En una sala de la casa habitada por el alcalde de Inestrillas, sobre una mesa cubierta con un tapete verde,

veíase un precioso cofrecillo de nácar con molduras de oro.

El alcalde de Inestrillas tenía el cabello crespo y algo tanto enmarañado, lo que probaba que no usaba ni afeites ni papillotes, como su cofrade de allende las montañas; pero en cambio era prudente y justiciero.

Estaba sentado á aquella misma mesa juntamente con los individuos del juzgado, que se había constituido allí, merced á sus activas diligencias.

Dos alguaciles se mantenían de pié á ambos lados de la mesa, lo que daba cierta solemnidad á la escena.

A la derecha, sólo y sentado sobre un banco de madera, veíase á Simeon, ageno al parecer, á cuanto pasaba en torno suyo.

Es inútil decir que Elías le había salvado de la invasión de las aguas apoderándose de su linterna y yendo apresuradamente en busca del carretero.

Simeon tenía la cabeza caída sobre el pecho, las manos cruzadas sobre las rodillas.

No podía decirse que estaba loco, no podía decirse tampoco que estaba cuerdo.

Cuando el carretero se llegó á él en el subterráneo, le halló desmayado. Desde que había vuelto en sí, no había pronunciado ni una sola palabra. ¿Era por cálculo? era porque sus facultades hubiesen quedado entorpecidas? El tribunal trataba de averiguarlo.

Agrupados en el fondo de la estancia y formando un compacto grupo, estaban D. Julian, Máuro, Pablo, Elías, D.^a Tiburcia y Marta; y más atrás aún Gaspar y el carretero rodeados de casi todos los vecinos de Inestrillas.

Aunque Susana había recobrado la razón, su excesiva debilidad la retenía en el lecho. Reteníanle en el lecho al hidalgo los insufribles dolores que le causaba su pierna rota; pero ya había prestado su declaración en toda forma, considerando lo sucedido como un castigo del cielo.

Del mismo modo había obrado Gaspar resuelto á entrar en las vías del bien, y ya Máuro sabía que Susana era su hija y que Elías era su nieto.

—Supuesto que todo está ya dilucidado y comprendido, dijo el Juez con tono solemne, supuesto que todos ustedes están conformes en asegurar que ese caballero es efectivamente D. Máuro Rodríguez, hijo único y legítimo heredero de D.^a Ruperta, como lo prueban asimismo estos documentos ocupados á Judas Simeon, aquí presente, y sustraídos por su orden, según confiesan Gaspar, don Serapio y D.^a Tiburcia á dicho D. Máuro, pasaremos á examinar este cofrecillo, dando fé el escribano de lo que contenga.

Aquel cofrecillo ó arquita era el mismo que D.^a Ruperta había entregado á la hija de su lavandera para que lo confiase á D. Eusebio; era el mismo que había causado todas las desgracias del buen cura y su familia, los cuales habían preferido las persecuciones y la miseria á desprenderse del depósito sagrado.

Pablo había ido á buscarlo á Madrid y había vuelto, gozoso de poderlo poner en las manos de la justicia, para que lo restituyese á su legítimo dueño.

Abriólo el escribano y sacó un papel que era el que contenía las indicaciones del sitio en donde se hallaba oculto el cofre de hierro, el mismo papel, cuya copia había guardado el sacristán, y que había servido de guía á Simeon en su ruta subterránea.

—Hé aquí un manuscrito de la propia mano de doña Ruperta, dijo el escribano, sacando un pequeño cuaderno.

—Ya que el acto es público, dijo el Juez, pública debe ser su lectura. Es preciso que la verdad aparezca tan clara á los ojos de todos como la luz del sol. No debemos olvidar que hay un heredero que se halla en posesión de la herencia y que deben tenerse en mucha cuenta sus derechos.

Pasó el manuscrito al escribano, éste se quitó los anteojos, los limpió, se los puso de nuevo, tosió dos ó tres veces, y ya espeditos los ojos y la garganta, dió principio á su lectura.

Era una especie de diario en el que D.^a Ruperta había consignado sus últimas impresiones, y estas debieron haber sido muy amargas, porque aun guardaba el papel la huella de sus lágrimas.

Estaba escrito con lápiz, y decía de este modo:

«Cuento cerca de cien años: mis ilustres y nobles predecesores han vivido mucho más de un siglo; pero yo voy á morir... Lo conozco en que ya se turban mis ideas, y mis miembros están rígidos y helados... Tuve un hijo y le maldije: este hijo y esta maldición forman el dogal que aprieta mi garganta y me quitará la vida...

«Se ha casado con una vil aldeana!

«El descendiente de tantos héroes, de tantos próceres, de tantos titulados, se ha casado con una mujer de la clase más ínfima y sus hijos llamarán abuelo á un toco labrador del campo.

El cura de la Aldea del Pozo, á quien he mandado preguntar, dice que la union es cierta y que debo perdo-

narlos... Dice que lo que Dios ata en el cielo, no pueden desatarlo los hombres en la tierra... ¡Yo me llamo doña Ruperta de Guzman, de Quirós, Cabeza de Vaca, Portocarrero, Luna, Cisneros, Lainez de Mendoza, viuda de Rodríguez, oficial de los ejércitos españoles, yo puedo y quiero romper ese lazo que Dios se ha permitido atar sin consentimiento mio!...

... Era sábado....., sí, era sábado cuando se fué Juditas.... Necesita un día para llegar á la Aldea, y otro día para volver!..... Era sábado, hoy es lunes! Todavía hay esperanza!.....

Cuándo pasarán las horas! ¡Cuándo lucirá el sol de mañana!..... ¡Le habrá parecido suficiente al sacristán la suma que le he enviado?..... Habrán podido burlar la vigilancia del cura?.....

Es jueves, y Juditas no ha vuelto todavía! ¡Si habrá sido descubierta! Si no habrán podido cortar las dos hojas codiciadas!..... Me devora la impaciencia!.....

Ahí está Juditas, ahí está!..... Oigo las pisadas de su caballo..... Es él!.....

Ya está roto el lazo!.....

Se ha marchado á América!..... Se ha marchado sin venir á arrodillarse á mis piés....., sin acordarse de que tiene madre!..... Ingrato!..... Ingrato! ..

¿Cómo podía suponer en él tanta altivez..... tanta dureza?..... ¡En él, sumiso siempre á mi voluntad, siempre obediente á mis mandatos!.....

¿Qué diabólico hechizo ha podido emplear esa mujer para convertirle en otro hombre? ¡Oh, cuánto odio á esa mujer! Toda su sangre no bastaría á apagar la sed de venganza que me devora el alma!.....

Pero entre tanto él, acostumbrado á la comodidad y regalo de su casa, tendrá que sufrir mil privaciones.... Tal vez tendrá hambre, tal vez tendrá frío, tal vez no tendrá ni aun ropa para cubrir la desnudez de sus carnes!.....

Pero, ¡tanto ama á esa mujer?.....

Cien veces he leído la infame carta que dirige á su Isabel. ¡Mejor hubiera sido que cegase ántes de leerla, mejor hubiera sido que Judas me hubiese hecho traición y no la hubiera interceptado!.....

Cómo quiere á esa abyecta mujercilla! La quiere más que á mí que soy su madre; que soy dama, ilustre, entendida.....

Quisiera vengarme de esa mujer, quisiera hacerla sentir todas las amarguras que yo siento! Ya que no puedo ahogar entre mis manos á la niña que alimenta á su seno, no la entregaré esta carta, no sabrá en dónde se halla oculta su hija primogénita! ¡No me ha arrebatado ella á mi hijo, al báculo de mis viejos días!.....

Qué nécio es Judas!..... Pues no ha creído que había otorgado real y positivamente un testamento á su favor? No se ha atrevido esta mañana á llamarme madre?....

Cuántos meses han pasado!..... Qué largos, qué interminables!..... Me llevan del sillón á la cama, de la cama al sillón..... No viene nadie á verme: hacen bien; yo ántes no quería que viniese á verme nadie.....

Pero qué largos son los días, qué largas son las noches! Me llamo doña Ruperta de Guzman, de Quirós, Cabeza de Vaca, Portocarrero, Luna, Cisneros, Lainez de Mendoza, viuda de Rodríguez, oficial de los ejércitos españoles.... Uno de mis tíos ha sido Intendente de Indias, el otro Virey del Perú. Eran tantas mis riquezas que en la guerra santa de la Independencia Española, pude levantar un ejército á mis expensas, é impedir á los franceses el paso de estos montes. Si no poseo ya joyas, dinero, ni preceas, tengo campos, olivares y viñedos.... Un hombre á caballo no puede recorrer mis dominios en un día..... y no obstante, no ocupo más espacio que un sitio y un rincón de lecho, como dentro de poco sólo ocuparé una caja estrecha de madera ó plomo; y no obstante, sólo puedo tomar una jícara de chocolate por la mañana y otra por la noche con una tacita de sopas al medio día; y no obstante, sólo veo á Juditas y á sus padres, que me adulan de un modo grotesco y repugnante....

Me parece que descansaría tan bien si pudiese descansar sobre el pecho de mi hijo, que me distraería tanto si viese revolotear junto á mí á mis alegres nietecillos, que no tendría tanto miedo á la muerte, si supiese que ellos habían de ir á rezar alguna vez sobre mi sepultura!..... Estaré tan sola allí!..... Qué frío hará en la sepultura, sin sentir jamás el tibio aliento de amorosos seres!

Soy yo la misma?... ¡Creo que no soy la misma: creo que me ha cambiado este pérfido mal que me aniquila!...

A veces hasta envidio al tío Salustio que llora porque yo todo se lo he quitado; pero que llora en los brazos de su hija. ¡Todo se lo he quitado y no he podido quitarle a su hija!... Tiene su amor, tiene sus caricias, tiene sus bendiciones...

Yo tengo oro, tengo pergaminos...

¡El oro es mudo, los pergaminos son mudos, frios, inertes, insensibles; no se inmutan si río, no se estremecen si lloro... Y lloro tanto, tanto, tanto!...

Debajo de mis pies están las hojas cortadas que acreditan los derechos de Isabel y de sus hijas... Me bastaría tender la mano para sacarlas y publicarlas...

Cien veces al día estoy tentada de alargar la mano, pero mis ilustres ascendientes me miran... ¡Qué rostros tan severos los suyos!... Habrán tenido ellos pasiones?... Habrán tenido hijos rebeldes?... ¡Habrán necesitado del amor de sus hijos en la hora suprema de la muerte!...

Pero qué hace Máuro que no vuelve? ¡Qué hace Máuro que no escribe? No le volveré a ver jamás? Moriré antes de que él vuelva? Hijo, hijo de mi vida!...

He mandado encender un cirio perpetuo a la Virgen de la Soledad. La Virgen también es madre, mas ay! que ella nunca maldijo a su Jesús, aun cuando lo creyó perdido por su culpa...

Pero la Virgen es misericordiosa, Dios es misericordioso; ellos me devolverán al hijo de mis entrañas!...

Qué bello era mi Máuro cuando niño! ¡Blanco, sonrosado, de ojos azules, de cándida sonrisa!... ¡Serán así mis nietecillas!...

Qué es lo que están diciendo?... Ha muerto! ¡Máuro ha muerto!... Pero esto no es posible!... ¡Dios no puede haberme castigado de un modo tan espantoso!... ¡Que vayan a Madrid, que pregunten, que inquieren!... ¡No, no, esto no es verdad, no puede ser verdad, no quiero!...

Por qué vivo? ¡Por qué me he salvado después de estar tres meses al borde del sepulcro, sin ver, sin oír, sin comprender nada de cuanto pasaba en torno mío!... ¡Será que Dios quiere que me arrepienta!... ¡Será que quiere que repare la injusticia cometida!...

No, no puedo! ¡No puedo llamar hija a Isabel, que es la causa de la muerte de mi hijo, que me ha arrebatado toda esperanza de ventura en este mundo!...

¡Por qué me miráis así, retratos venerandos de mis antepasados!...

Quirós, Guzmán, Lainez y Cisneros!

¿Qué queréis? ¿qué me pedís!...

¡Vuestro nombre se ha extinguido, ha caído en el abismo insondable de la nada! ¡Una ola del mar ha bastado para sepultar un apellido tan ilustre, enaltecido con tantas hazañas, que representaba tantas glorias!... ¡Será que solo sean en efecto humo vano las glorias de la tierra!

¡Ah, que lo que me pedís es que no perezca la raza con el nombre! que quede sobre la tierra algún descendiente vuestro, que perpetúe vuestras virtudes, que no deje caer en el olvido vuestros altos hechos...

Esas niñas tienen en sus venas sangre de mi sangre!... Pero y su madre!... ¡Jamás!...

¡Cómo me atormenta, cómo me fatiga esta idea que no puedo desechar ni un sólo instante!... ¡Y por qué he de desecharla!... ¡Qué inconveniente hay en que esa niña, cuyo paradero ignora su madre, venga a habitar conmigo, venga a endulzar mis postreros días!... Dice Máuro a su mujer que los que cuidan de ella, la entregarán a quien presente su carta, y su carta se halla en mi poder... Oh, si yo pudiera ir!

No quería confesármelo a mí misma, pero la verdad es que estoy prisionera y a merced de mis criados. He mandado a buscar al médico, al confesor, al escribano y nadie viene... Estoy segura! ¡Es que no cumplen mis mandatos, es que cierran a todos las puertas de mi casa!... Estoy bajo su dominio, estoy sujeta a su voluntad!... Yo! doña Ruperta!...

Es preciso que recurra a Judas. ¡No tengo quien me auxilie, no tengo quien me ampare!...

Hé aquí ya desvanecida mi última esperanza!... ¡Hé aquí truncado ya mi postrer sueño! ¡Me engañará Judas al decirme que la niña y los que cuidaban de ella, han desaparecido sin que se sepa su paradero!

¡Sí! ¡me engaña!... ¡Pero a quién puedo acudir para solventar esta duda? a nadie! Estoy sola! ¡Estoy condenada a morir sola!...

Creo que desean mi muerte! ¡Ellos son los amos y yo la esclava!... Me tratan con tanto desprecio como si fuese ya un cadáver... ¡Ay de mí, ¡ay de mí! ¡qué soy sino un cadáver clavado sobre una silla! Infames! Sesenta años hace que comen mi pan y viven bajo mi techo!... Oh, Dios mío, ten compasión de mí, inspírame!... ¿qué haré!...

No quieren que venga el médico, no quieren que venga el confesor... No encuentro un medio para sustraerme a su horrible tiranía... Pero yo vivo, ¿por qué vivo? Dios que lo permite me abrirá camino...

(Se continuará).

CORREO INTERIOR.

CARTAS A ANGELA.

Madrid 20 de Enero de 1875.

Al coger la pluma para comunicarte, querida Angela, mis impresiones de la semana, me ocurre recordarte el primer verso de la célebre *Raquel*, del poeta García de la Huerta:

«¡Toda júbilo es hoy la gran Toledo!»

La proclamación del rey Alfonso XII, de que ya te hablé en mi última carta, ha sido el acontecimiento notable que ha preocupado los ánimos en España. Sería imposible condensar en una revista todo lo que ha pasado en Madrid; pero como los periódicos se han anticipado a referir los menores detalles del viaje de S. M., fuera ocioso relatarlos de nuevo; ha sido una carrera triunfal la que ha hecho el alumno del colegio *Teresiano* desde que salió de París con su gorra de colegial hasta que cifó en el palacio de Madrid la diadema de los Alfonsos memorables. Y no ha sido España solamente la que ha visto en ese rey legítimo la muerte de la revolución, pues Francia, la Francia republicana, que al verse en nuestro espejo ha tenido envidia, ha prodigado toda clase de consideraciones a ese niño que, como ha dicho él mismo con el ingenio que todos le conceden, *ha sido rey antes de ser hombre*. La llegada a Marsella de Alfonso XII, el frenético entusiasmo de los catalanes al recibir en los brazos a su desterrado conde de Barcelona, la ovación de Valencia y de los pueblos, los encontrarás en los diarios, y no soy cronista. No te comunico más que mis impresiones.

Aunque nací en la Unión americana, soy española de sentimiento: he tomado aquí carta de naturaleza, porque me gusta el principio monárquico, y no puedo conformarme con la autocracia del pueblo, que es un tirano insostenible. Cuando el cañón atronó el espacio anunciando que Alfonso XII ponía el pie en la estación de Madrid, mi corazón latió con fuerza, como el de una madre que ve en el horizonte aparecer la vela del bajel que trae en su seno al hijo de su amor. No extrañes mi entusiasmo, porque soy mujer, y con razón se ha dicho que Alfonso era el rey de las damas; esto ha sido una locura, y los locos pierden la razón porque no ven realizada la idea constante que atormenta su cerebro; España la ha realizado, y el imperio de la razón vendrá después con la calma de la felicidad.

Madrid se había vestido de fiesta, luciendo todas sus galas; sus balcones, dando al viento sus trapos de colores, se asemejaban al azulado cielo ostentando todos los variados cambiantes del iris: los arcos de triunfo se habían levantado cuajados de emblemas; las flores, las palomas y los versos esperaban en las manos de bellísimas damas para caer sobre el joven monarca como una lluvia. ¡Qué de poetas, Angela! ¡Y todos alfonsinos! Si la tradición no tuviera fresca la memoria, ¡cuántas cosas podría registrar aquí!... Vates había sentados a la mesa del festín, saboreando su regalo, cuando les sorprendió la figura de la restauración, que se entró por las puertas del comedor; y los vates, sin soltar el tenedor, brindaron por el rey, dando al olvido sus brindis de la víspera. De todos modos, bien venidos sean al campo de la verdad; la restauración trae, por fortuna para ellos, escrito en su bandera el lema de ¡perdon!

Yo estaba en un balcón de la calle de Alcalá, esperando con un ansia indecible; el rey católico, después de cumplir con sus deberes de cristiano, doblando la rodilla ante la magestad de las magestades, en la basílica de Atocha, entró en la ciudad a caballo, saludando con gracia al pueblo, que le aclamaba con un entusiasmo tan legítimo como su derecho; los entusiasmos no se fabrican; el corazón que obra por sus impulsos naturales se entrega y lo arrolla todo; la calle de Alcalá era un océano de cabezas, y el frenesí estaba pintado en las masas;

el rey no podía dar un paso; los hombres lo victoreaban; las mujeres, ¡ay! las mujeres, Angela, llorábamos, y en la emoción del silencio agitábamos los pañuelos empapados en lágrimas de alegría. Aquel rey era la encarnación de la monarquía verdadera, y volvía a salvar la España casi zozobrada en las rompientes de la revolución, sin haber hecho derramar ni una gota de sangre, ni una lágrima. ¡Qué triunfo!

El rey, que parece un niño por su figura, es un hombre por su manera de pensar; su boca es grande, su nariz pronunciada, sus ojos hermosísimos; su labio espera el bozo naciente que ha tardado en presentarse más que su inteligencia, desarrollada por completo, como lo acreditan sus contestaciones oportunísimas a las personas y comisiones que se han acercado a saludarle ó a conferenciar con él. El porvenir es suyo; está aleccionado en la escuela del mundo, que le enseña a precaverse de los lisonjeros; ha probado los rigores de la adversidad en el destierro; ha visto nacer su razón en las aulas de un gran colegio; tiene principios generales de administración y de arte militar; sabrá mandar en el palacio y combatir en el campo. Es una esperanza magnífica.

Como persona posee la mayor de las bellezas: ese no sé qué del rostro que revela el interior noble de un individuo y que despierta la simpatía general. Las mujeres, lo mismo la aristocrática que la del pueblo, soñaron con ese príncipe, y con su propaganda firme lo han impuesto a los ilusos y a los espíritus débiles que vacilaban. ¿Qué no alcanzan las mujeres cuando se proponen llevar a los hombres por un camino? Las mujeres han traído a Alfonso XII, y no se equivocaron en su propósito; las mujeres nunca se equivocan; y si nosotras gobernáramos los pueblos, estoy segura de que se evitarían muchos errores y muchos conflictos; los hombres todo lo componen con la guerra, y la guerra es la muerte de los pueblos.

Como soy mujer, no puedo prescindir de mis impresiones, de esas impresiones que algunos llamarán debilidad, y que son sin embargo, la fortaleza de nuestro sexo; al ver cruzar por delante de mí aquel niño, me acordé de su madre, que con el pensamiento le seguiría, llorando por la suerte que le espera, pobre bajel abandonado al embate de las olas embravecidas; pero no: ese niño está bajo el amparo de un pueblo que ha aprendido mucho en el tiempo de su desgracia, y sabrá resguardarle del peligro. Al verle cabalgando en un brioso alazán, conmovido ante la imponente actitud de aquel millar de almas que le aclamaban, se comprendía que abriga en su pecho un esforzado corazón; porque muy esforzado ha de ser el corazón para resistir aquella continuada escena, sin doblar su espíritu ni hacerle perder la serenidad. Un veterano, lleno de cicatrices y de canas, que estaba conmigo en el balcón, se enjugó una lágrima y dijo con asombro:

—¡He visto llover plomo encendido sobre mi cuerpo, la muerte ha batido mil veces sus negras alas sobre mi cabeza, y mi corazón no ha aumentado ni un latido! Pero ¡cáspita! ¡Yo, en lugar de ese mozo, me hubiera desplomado ante esa explosión de afecto! ¡El niño es un hombre de hierro! ¡Es un héroe!

¡España está de enhorabuena! La ovación del primer día se repite en las calles, en los teatros, en todas partes donde asoma la figura del rey. ¡La monarquía se ha salvado! ¡Viva el rey!

No tengo tiempo ni espacio para detallar los sucesos y desenvolver la materia de mis apuntes; ya irán apareciendo en mis cartas sucesivas. ¡Estoy muy contenta! Y para darte una prueba de mi buen humor, te hablaré de Pepe. ¡Te acuerdas de aquel Pepe, diputado furioso que quería hacer pedazos la España, sin duda por el gusto de repartirla entre los comunistas? Pues bien: Pepe, perdida la esperanza, desvanecido el sueño delirante de sus cantones, ha dejado de ser guarda-canton de mi calle, y ya no me persigue. Ha vuelto los ojos a diferente ídolo. ¡Crees que corre en busca de otra mujer? ¡No! Pepe ha abandonado mi calle y mi amor para situarse en las antecámaras de los ministerios, donde dice a todo el que quiere oírle, que la única salvación de España era la monarquía de Alfonso XII. Y se agarra a los faldones de los ministros para que le den un puesto en el banquete del presupuesto. ¡Cuántos Pepes andan ahora por estos mundos alfonsinos!

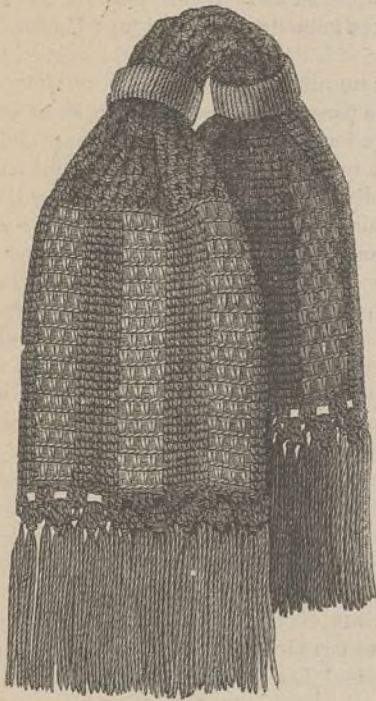
El rey ha salido para el Norte; su presencia allí ha de ser estímulo para los soldados, que, después de victorearle, pelearán con mayor denuedo a fin de salvar su bandera, amenazada por tenaces enemigos de la legitimidad. ¡Quiera Dios que Alfonso XII inaugure en España una era de paz, de concordia y de ventura!

FANNY WARRIOR.

BOSQUES METÁLICOS.

QUÍMICA RECREATIVA.

En las largas veladas de invierno, que permiten á



23. Borsillo de crochet. (Véase el núm. 22).

las familias reunirse en torno del histórico brasero ó la elegante chimenea, agradable es saber algunas habilidades para entretener el tiempo. A este número pertenece el experimento físico de que vamos á tratar, de muy fácil ejecución, y que no ofrece peligro alguno. Se toman varios bocales de cristal ó cualquiera otro vaso de forma cilíndrica, y se llenan de *silicato de sosa*; despues se echa en cada una de las vasijas un fragmento del tamaño de un guisante de los sales siguientes: *percloruro de hierro*, *percloruro de cobalto*, *nitrato de uranio*, *sulfato de magnesia*, *nitrato ó cloruro de cobre*.

Estos sales no se echan todos juntos en una misma vasija, sino uno diferente en cada una de ellas. Apénas los distintos fragmentos de cristal llegan al fondo, brota un árbol mineral que rápidamente se desarrolla, se ramifica en todas direcciones y crece hasta llegar á la superficie del líquido. Como son distintos los sales que se han echado en los vasos, en cada uno descuella un precioso árbol mineral de color distinto, y no hay nada más curioso y sorprendente que el ir observando las variadas fases que presentan en su desarrollo y crecimiento, convirtiéndose al cabo de dos ó tres horas en bosques tan enmarañados como los bosques vírgenes.

Para variar la diversion, cuando se renueva el experimento, en vez de echar en cada vaso lleno de *silicato de sosa* uno de estos sales, se echan dos á la vez, pudiéndose combinar dichos sales dos á dos de diez maneras distintas. Entonces la vegetacion toma todos los tintes del arco iris, dominando en tan variados colores los reflejos metálicos, lo que produce un efecto fantástico y verdaderamente maravilloso.

Todos los sales metálicos solubles sirven á este objeto, produciendo diferentes cristalizaciones.

Estos árboles artificiales pueden conservarse durante mucho tiempo con tal de que no se agite el vaso.

Hé aquí la explicacion de tan singular fenómeno, descomposicion del *silicato de sosa*, cuya *silice* (tierra pura que forma la base principal del cristal de roca, del pedernal, etc.), pasa á una nueva base para formar una sal insoluble, la cual, cristalizándose, produce esos ramajes que llenan al instante todo el líquido.

J. DENIZET.

VARIEDADES.

CADA CUAL LAS MATA Á SU MODO.

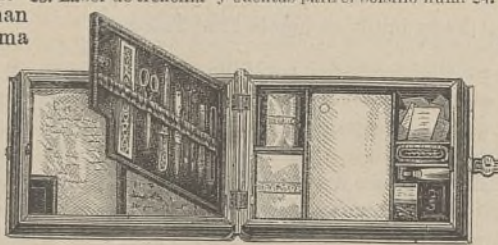
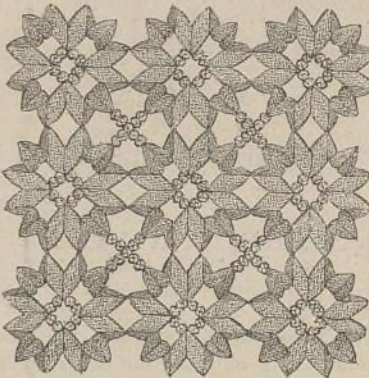
Sócrates pretendió que no solamente se han de sufrir las injurias de palabra, más aun las de obra; lo que ejemplarmente se vió en él, cuando habiéndole dado un bofetón un desvergonzado mancebo en una plaza, viendo que sus amigos que con él estaban lo ha-



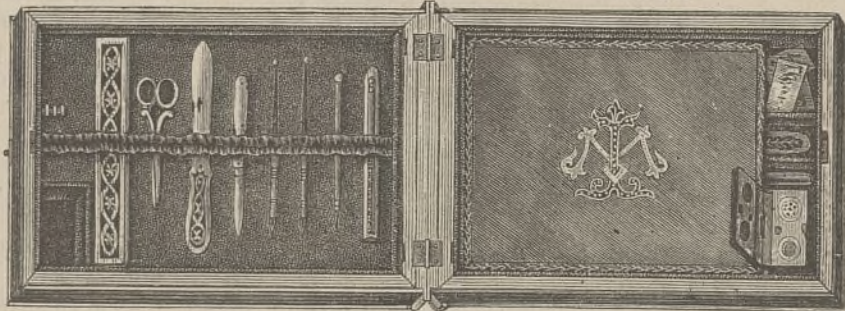
33. Almohadon bordado.



22. Ejecucion del bolsillo núm. 23.



26. Neceser de escritorio y album. (Véanse los núms. 27 á 32)



27. Cartera-album abierta. (Véanse los núms. 26 á 32).



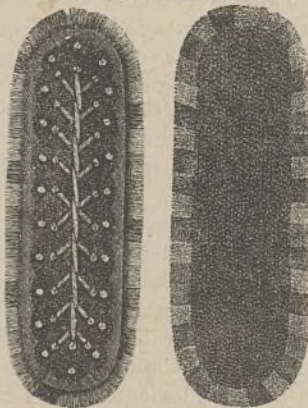
28. Cartera-album cerrada. (Véanse los núms. 26 á 32).



29. Cuchillo para el papel. Madera calada.



30. Regla de madera calada.



bien sentido mucho, y que por ello lo querian maltratar, les rogó no lo hiciesen, diciendo:

—Si un asno me hubiera dado una cox, ¡tuviéraisme á bien que yo le volviera otra!

PARA CORTAR UN VASO DE CRISTAL SIN NECESIDAD DE DIAMANTE, EN CUALQUIERA DIRECCION.

Llénese el vaso 31 y 32. Limpia-plumas para la cartera 28.

de aceite hasta la línea por donde se quiere hacer el corte, inclinandolo si el corte ha de ser oblicuo, ó dejándole de pié si ha de ser horizontal; introdúzcase luego un hierro hecho áscua, y el vaso saltará en seguida por la línea marcada con el aceite.

**

PENSAMIENTOS.

Derrama beneficios sobre tus amigos para que te amen más tiernamente todavía, derrámalos también sobre tus enemigos para que se conviertan en amigos sinceros.—Clébule.

—No hay gloria más grande, riqueza más preciosa, que una conciencia tranquila.—San Bernardo.

—La limosna es la oracion por excelencia.—Masilon.

—La compasion y la bondad, cuando acompañan á la limosna, son un don más grande que la limosna.—Hechier.

—El que gobierna su casa sin orden, tendrá el aire por herencia.—Bacon.

—No mezcles reprehensiones al bien que tú hagas, y no unas nunca á tus dones palabras duras y amargas.

—El rocío de la tarde no refresca el ardor del día.

—La palabra dulce vale más que el beneficio mismo.—Salomon.



24. Borsillo de trencilla y crochet. (Véase el núm. 25).

Muchos se compadecen del prójimo que sufre en el cuerpo, y muy pocos piensan en los males del alma; sin embargo, el alma vale más que el cuerpo.

Pedid pan para un niño hambriento, y lo hallareis; pedid instruccion para un niño ignorante, y apenas habrá quien os haga caso.

Quien diese alimento emponzoñado á un niño, seria castigado por los tribunales y atraería las maldiciones de la muchedumbre; empero el que envenena las almas con mala educacion, pasa por todas partes con la frente erguida, y nadie le acusa ni huye de él.

De aquí procede la impiedad comun y las desgracias.

Explicacion del Figurin 1155.

FIG. 1.ª—Traje de comida ó de teatro.— Vestido de faya ó terciopelo encarnado oscuro, adornada la falda por abajo con un volante montado á pliegues rusos. Sobre los paños de delante lleva encima dos bullonados, separados entre sí por bieles de raso de tono más oscuro. Cuerpo Luis XV, de escote cuadrado por delante y alto por detras, con fichú de encaje negro. Mangas bullonadas trasversalmente. Túnica muy larga de encaje negro y otra túnica formando delantal por delante. Escarcela de terciopelo ó raso del mismo color y lazo igual en el cabello.

FIG. 2.ª—Traje de recepcion.— Vestido de faya gris. La falda va montada á pliegues profundos por detras; sobre el borde inferior se halla un volante de faya negra, enteramente calado y con una perla de azabache en cada agujero. Es un bordado á la inglesa, ya recomendado por nosotros y que produce muy buen efecto. La coraza está bordada del mismo modo.



34. Almohadon bordado.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edicion, recibirán con este numero el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra) 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.